



Juan Pablo Vega Carvajal  
Universidad La Salle, Costa Rica  
Contacto: [jvega@ulasalle.ac.cr](mailto:jvega@ulasalle.ac.cr)

### **Una mediación pedagógica para la solidaridad con la otredad: algunos aportes de la cosmovisión cristiana**

#### **A pedagogical mediation for solidarity with otherness: some contributions of the Christian worldview**

##### **Resumen**

En la actualidad, se considera cada vez menos la vida en comunidad y el espacio de interacción con la otredad (personas, animales, plantas, vida en general); en ese sentido, se priorizan los valores individuales que producen formas de estar y de ser en la sociedad, las cuales promueven el aislamiento o la falsa protección de la identidad (Matarrita et al., 2016). De esta manera, se fomenta anular lo diferente y se generan y fortalecen relaciones de poder caracterizadas por la exclusión, la opresión, la desigualdad, la destrucción del planeta, entre otras.

El sistema educativo no escapa de esa realidad, pues tiende a ser violento y, en algunos casos, enfatiza el valor económico sobre la esencia de la vida. Por consiguiente, se desarrolla una mediación pedagógica industrializada, consumista, institucionalizada, masificada y autoritaria (Gutiérrez y Prieto, 2002). Lo anterior llama a pensar en formas alternativas de mediar el

aprendizaje, una de estas es la promoción de la solidaridad.

**Palabras clave:** mediación pedagógica, solidaridad, cosmovisión cristiana, educación alternativa, sistema de dominación, otredad.

### **Abstract**

At present, community life, the space of interaction with otherness (people, animals, plants, life in general) is increasingly being considered less, on the contrary, individual values that produce ways of being and living are prioritized. be in society, which generally promote individuality, isolation, or the false protection of identity (Matarrita, Schiavo and Ventura, 2016). In this way, it is promoted to annul what is different, with this power relations that are characterized by exclusion, oppression, inequality, destruction of the planet, among others, are generated and strengthened.

The educational system does not escape the aforementioned reality; therefore, it tends to be violent, prioritizing economic value over the essence of life, consequently, an industrialized, consumerist, institutionalized, massive and authoritarian pedagogical mediation develops (Gutiérrez and Prieto, 2002). This calls us to think of alternative ways to mediate learning, one of these is the promotion of solidarity.

**Key words:** pedagogical mediation, solidarity, Christian worldview, alternative education, system of domination and otherness

## **Introducción**

Las ciencias tradicionales tienden a potenciar la convivencia no cooperativa y no solidaria con el cosmos; por ejemplo, para Darwin la lucha y la violencia son la fuerza principal subyacente a la evolución de la vida, que provoca una guerra por la subsistencia, un mundo caracterizado por el derramamiento de sangre y por superfluas batallas (Tennyson, como se citó en Lipton, 2005). Según el darwinismo social, parece que las personas solamente buscan el bien propio: no importa la otredad, la pobreza, la destrucción del planeta o la violencia.

No obstante, desde una nueva mirada, las ciencias reconocieron otra realidad contraria a la propuesta por Darwin. Es el caso de Lamarck, como se citó en Lipton (2005), quien asume la evolución como producto de la cooperación entre los organismos y el entorno, por tanto, reconoce su inestimable papel para mantener la vida.

En consecuencia, es fundamental dejar atrás la teoría de Darwin referente a la individualidad y acoger una enfocada en la vida en comunidad. En esa línea, se debe recordar que los organismos no pueden ser considerados como entidades aisladas, pues aprenden unos de otros; por tanto, no existen muros entre las especies. Al respecto, indican lo siguiente:

Los biólogos han clasificado estas comunidades organizadas basándose en las estructuras que presentan desde la perspectiva humana. A pesar de que dichas comunidades parecen unidades individuales a simple vista -un ratón, un perro, un humano-, son en

realidad asociaciones altamente organizadas de millones y billones de células. La tendencia evolutiva hacia comunidades cada vez mayor no es más que un reflejo del imperativo biológico de la supervivencia. (Lipton, 2005, p. 53).

Del mismo modo, es posible que, en algunos escenarios dentro de los sistemas educativos, la solidaridad y la cooperación no sean tomadas en cuenta y, en su lugar, se favorezcan relaciones de vida sustentadas en la competencia y en la lucha darwiniana por ser el vencedor, el más apto, sin importar la otredad.

### **La educación para la dominación y la conquista**

Los sistemas educativos fomentan una selectividad: una “selección natural” marcada por las condiciones socioeconómicas, así como por los exámenes de admisión, las evaluaciones, entre otros. Ahora bien, toda selección implica exclusión; en primer lugar, para aquellas personas obligadas a buscar el sustento diario como prioridad, cuyas oportunidades educativas son mermadas; en segundo lugar, se confunde la selección natural basada en dotes, inteligencia, voluntad y capacidad con la selección social como un aspecto de engaño ideológico del sistema (Gutiérrez, 2013).

Igualmente, las relaciones pedagógicas son sustentadas en el poder, de forma tal que los sentimientos, las emociones, la identidad y la autonomía de la persona estudiante están determinados por la autoridad del profesional en

educación. Por ende, se construye un ser para el maestro y la maestra (Gutiérrez, 2013) y no para el desarrollo personal de cada quién. Dichas dinámicas, se encuentran basadas en el adoctrinamiento y la subordinación, en tanto producto de la estructura jerárquica del sistema dominador, en el que la economía es independiente de las necesidades humanas.

Así, los sistemas educativos no imitan el comportamiento inteligente de las células que trabajan solidariamente en comunidad, más bien, se organizan en clases donde la otredad, en la mayoría de los casos, es anulada a causa de la opresión y de la urgencia fundamental de adaptarse al sistema, sin cuestionarlo. Pero, si esto último sucede, el castigo se ejecuta mediante una estructura de empresa burocrática y jerarquizada que busca “personas de orden”, en contraposición a seres humanos creativos, cuestionadores, sin un modelo de vida previamente establecido. En fin, los sistemas educativos se han convertido, en gran medida, en estructuras colonizadoras y homogeneizadoras.

Entonces, tal como se dijo, el pensamiento colonial erigido conlleva una racionalidad desde la competencia, la cual es implantada en muchos sistemas educativos, donde se utilizan evaluaciones lineales y cuantitativas formuladas a partir del individualismo y no por medio de un pensamiento solidario. Por lo tanto, así se aprende a imponerse. Al respecto, Marañón (2014) señala lo siguiente:

[...] hace referencia a la tendencia del capital de hallar soluciones cada vez más eficientes, por encima de consideraciones ecológicas,

ideológicas, éticas y políticas; se trata pues de una racionalidad instrumental al límite, donde la acumulación del capital es el fin último, sin importar las implicaciones e impactos de los medios que se usan. (p. 25)

Consecuentemente, la educación ocurre desde la disociación del aprendizaje y del conocimiento en áreas inconexas o desvinculadas, en cuanto esté basada en el mito del conocimiento como representación del mundo por medio de la objetividad (Nojmanovich, 2014); es decir, parte de una estética simplista, reduccionista y determinista. De dicho modo, se hace creer en la "representación" como la imagen del mundo y actuamos como ciegos guiados por ciegos, quienes pretenden que todos los seres humanos observen y formen las mismas imágenes.

Recapitulando, es posible aseverar que los sistemas educativos se han convertido en estructuras colonizadoras y homogeneizadoras. Por tanto, el sistema de dominación debe ser transformado mediante una racionalidad solidaria y liberadora que propicie la reciprocidad y el trabajo colectivo. A ese respecto, el mensaje del Nuevo Testamento, desde una lectura sistémica contextual, es un llamado a la liberación frente a la estructura de conquista.

### **Una mediación pedagógica para la solidaridad, aportes de la cosmovisión cristiana**

La mediación pedagógica se entiende como la forma de tratar los

contenidos y potenciar el aprender, bajo la concepción de una educación creativa, participativa, expresiva y relacional (Gutiérrez y Prieto, 2002).

Unido a lo anterior, una mediación pedagógica hacia la solidaridad con los aportes de la cosmovisión cristiana del Nuevo Testamento permite, entre otros aspectos, observar a la otredad, no solamente en términos de la convivencia entre las personas, sino de la interrelación con lo vivo, con el cosmos, incluidas las responsabilidades de cuidar y preservar en toda circunstancia la vida de las especies que conforman el ecosistema global (Matarrita et al. 2016).

Lo mencionado implica reconocer que todo lo vivo está compuesto por seres inter-retro-conectados y recíprocamente solidarios (Boff, 2004), donde la mediación pedagógica que valida la otredad con ayuda del interaprendizaje; o sea, considera que todos los seres vivos son parte fundamental del aprender. En palabras de Gutiérrez (2002) se trata de educar en solidaridad para obtener convivencia.

Para eso, se parte del hecho de que el sistema educativo comete un grave error está diseñado para que la población aprendiente construya con el profesor y la profesora, no entre ellos, ellas y todo ser viviente. En respuesta, la mediación pedagógica para la solidaridad consiste en llevar a la práctica procesos de aprendizaje bajo la perspectiva de sus participantes como un sistema complejo.

Esto es, como una comunidad para aprender, cuyo comportamiento global es más que la suma de sus partes (participantes), y donde se brinda una mayor importancia a la estructura y las relaciones que a su composición (Ritter y Pérez, s.f.).

Por consiguiente, se rescata al grupo y a la comunidad en una excelente oportunidad para la construcción de aprendizajes y convivencia. Lo que se aprende tiene significado para la existencia y la vida, con miras a propiciar un buen vivir para todas las especies y el planeta en general (Matarrita et al., 2016).

De este modo, la mediación pedagógica para la solidaridad hace posible el trabajo en comunidad de aprendizaje, se intercambien experiencias, informaciones y construcciones desde el sentir y el pensar con la otredad. Para lograrlo, debe emplearse una comunicación abierta, respetuosa y solidaria entre emisores y receptores, enmarcada dentro de relaciones pedagógicas dinámicas, horizontales, no lineales, que, a su vez, faciliten una interlocución centrada más en las experiencias que en la mera información o conceptos.

Lo anterior, significa tener siempre presente a la otredad, pues el punto de partida son sus experiencias, sentimientos, creencias, sueños, etcétera, en un ambiente de respeto y de validación de sus aportes e ideas, aunque eso implique estar en desacuerdo. Esto favorece las interrelaciones empáticas, lejos de la violencia, la imposición y la dominación.



La solidaridad como un sentir, pensar y actuar en la mediación pedagógica podría constituirse en un actuar aprendido y transmisible de un ser vivo a otro, aunque no se encuentren en contacto, por medio de los campos morfogenéticos presentes en cada uno y al tomar en cuenta que “cuantas más veces se repita un patrón de conducta dado, más intensa será la resonancia y más fácil será a otros y otras aprender ese comportamiento” (Sheldrake, 1990, p. 228).

Así, la repetición de la solidaridad en la mediación pedagógica fomentaría un proceso educativo desde el interaprendizaje, en el cual la estética, entendida como la capacidad de construir percepciones desde el sentir y dar significado a la otredad y a todo lo vivo, lo cual, facilita la convivencia en comunidad.

En otros términos, se visualiza la ejecución de experiencias de aprendizaje que rescaten lo cotidiano de la solidaridad. El aprender es inherente a la vida y se experimenta con los diversos sentidos y con la afectividad (vivencia plurisensorial); además, de fomentar el gozo y el interés, establece una serie de implicaciones personales y sociales para buscar la transformación de las realidades, por medio de la recreación y creación de nuevas relaciones con el contexto y con todo ser vivo.

Ahora, la cosmovisión del Nuevo Testamento, centrada en el mensaje

esencial de Jesucristo, brinda una serie de principios para pensar la solidaridad en la mediación pedagógica como una educación alternativa, que permite la liberación de las personas de su sistema opresor y dominador.

Así pues, en primer lugar, significa la comunicación con el Jesús histórico, quien brindó perspectivas liberadoras de resistencia de los dominados y los violentados. Al respecto, el autor Eisler (1987) plantea lo siguiente:

[...] no es sorprendente que Jesús comprendiera que los valores "masculinos" de dominio, desigualdad y conquista que veía en todo su entorno, rebajando y distorsionando la vida humana, debían ser reemplazos por un conjunto de valores menos regidos y más "femeninos" basados en la compasión, la responsabilidad y el amor. (Eisler, 1987, p. 141)

Esta opresión del sistema fue atacada vehementemente por Jesucristo, mediante los valores gilánicos que buscaba fueran aprendidos, por lo que expresó lo siguiente:

"[...] como ustedes saben, los que son considerados como jefes de las naciones, las gobiernan como si fueran sus dueños; y los poderosos las oprimen con su poder. Pero entre ustedes no ha de ser así. Al contrario, el que quiera llegar a ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos y el que quiera ser el primero que se haga el siervo de todos. Así como el hijo del hombre no vino para que lo sirvan sino para servir y dar su vida para rescatar a muchos." (Marcos 10:42-45)

En segundo lugar, se trata de romper posiciones epistemológicas y, por tanto,

visualizar la educación como un arte y un estado interior profundo, como una especie de polaridad del alma que orienta a las personas no solo en la infancia, sino, durante toda la vida (Prado y Gutiérrez, 2004).

Aunado a lo dicho, todo cambia cuando se aprende. No se trata solo de acumular saberes, sino de entender el aprendizaje como una compleja red neuronal de corporeidad viva que origina saltos cualitativos en la autoorganización, en el organismo vivo y en el ambiente, por lo cual, se obtiene una unidad de los procesos vitales y de aprendizaje.

Entonces, se concibe el aprender para la solidaridad como una morfogénesis social del aprendizaje, es decir, la aparición de nuevas formas (Assmann, 2002) que implican maneras de educar promotoras del cuidado de la vida, del gozo, del entusiasmo, de la afectividad y, sobre todo, de un profundo sentido de solidaridad con la existencia. Precisamente, estos principios se encuentran en el mensaje de Jesucristo cuando señala “No hagas a otro lo que no deseas que te hagan a ti” o “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Reina Valera, 1960).

Dicho de otro modo, se propician formas de aprender y de pensar que rompen con la visión dual de la vida, propia del pensamiento moderno. Se trata de la defensa de la existencia en un sentido no reduccionista, desde los enfoques complejos de la existencia, equivalente a la nueva mirada solidaria.

De esta manera, se observa la trascendencia de la teoría de la vida como autopoiesis, la complejidad, los sistemas no lineales y la relevancia del caos para comprender la sustentabilidad de la vida. Al respecto, es de suma importancia lo señalado por Boff “[...] El nuevo paradigma apunta hacia una comprensión compleja de la vida en un entramado trans-sistémico que se auto refuerza constantemente para preservar esa vida como un todo abierto y fuera de equilibrio” (2004, p. 32).

Por ende, también es el ejercicio del amor desde un enfoque de la solidaridad que permite el encuentro con la vida, su cuidado y el sentido de su significado. Respecto a ello, Maturana y Varela (1998) manifiestan lo siguiente:

Hemos querido reemplazar el amor por el conocimiento como guía en nuestro quehacer y en nuestras relaciones con otros seres humanos y con la naturaleza toda, y nos hemos equivocado. Amor y conocimiento no son alternativas, el amor es un fundamento mientras que el conocimiento es un instrumento. Más aún el amor es el fundamento del vivir humano, no como una virtud, sino que como la emoción que en lo general funda lo social y en particular hizo y hace posible lo humano como tal [...] (p. 32)

Debido a lo expuesto, el mensaje propiamente del Nuevo Testamento, enfocado desde esta misma línea, presenta principios para la solidaridad frente a la otredad.

Por su parte, en lo que se refiere al cuidado de la otredad, el cual vincula a las personas, la naturaleza y el cosmos en su sentido amplio, es conveniente recordar el mensaje contenido en Juan 3:16: “de tal manera amó Dios al mundo que dio a su unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda, más tenga vida eterna” (Reina Valera, 1960). Este es uno de los versículos más conocidos del Nuevo Testamento, pero también uno de los más mal entendidos. Así, en el primitivo griego se indica literalmente que Dios amó tanto al cosmos que dio a su Hijo; por tanto, debe entenderse cosmos como mundo, cuyo sentido original es creación. Sin embargo, Juan 3:16 se interpreta de una forma muy diferente cuando se cambia mundo por creación: “Dios envió a su Hijo como muestra de su amor por su creación”, como acto de cuidado.

De ahí que, la solidaridad en la mediación pedagógica, a partir de la cosmovisión del Nuevo Testamento significa defender la vida frente al sistema que ha impuesto el capital sobre el ser humano, por lo cual, lo más importante a tratar en la teología es la vida (Martos, 2015).

### **Fin central de la mediación pedagógica: la promoción de la solidaridad y de la vida en comunidad como resistencia a la dominación**

En síntesis, frente a los diversos problemas de nuestro contexto, originados por el sistema de vida imperante, la mediación pedagógica basada en los principios éticos encontrados en la figura del Jesucristo histórico del Nuevo Testamento puede constituirse en formas de resistencia; las personas podrían

adquirir una serie de habilidades de vida, así como formas de ser y de estar favorables a la solidaridad y a la promoción de la convivencia en comunidad.

Esta propuesta forma parte de una educación alternativa de lucha contra las constantes injusticias sociales y la visión meramente mercantilista de conquista del sistema económico dominante. Para ese propósito, se requieren mediaciones pedagógicas fundamentadas en la cooperación y la solidaridad, que superen la visión tradicional de las relaciones pedagógicas jerárquicas. Por el contrario, el acto de aprender debe enfocarse en el encuentro con los otros: seres humanos, animales o plantas; de tal manera que la educación sea llevada a cabo desde la perspectiva de la comunidad.

Además, es indispensable pasar de una educación evaluadora de lo cuantitativo de manera individual, a otra que promueva una evaluación del aprendizaje de habilidades de vida, donde la solidaridad sea un tema transversal. Con eso en mente, dicho proceso debe potenciar los siguientes aspectos:

- La conciencia planetaria.
- El cuidado del medio ambiente y demás seres vivos.
- La cultura cívica.
- La creatividad y la innovación.
- El pensamiento crítico y la resolución de problemas.
- Las habilidades sociales y transculturales, es decir, aprender con y desde el otro.

- La espiritualidad.
- La comunicación y la colaboración.
- La economía solidaria.
- La comunicación para el encuentro con el otro (Robinson, 2015).

En conclusión, el desarrollo de la educación desde la otredad bajo la concepción de la solidaridad e interdependencia entre las personas y los demás seres vivos del planeta se constituye en una clave epistemológica para la emergencia de conocimientos, sentires y formas de actuar en la vida.

## Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Narcea S.A. Ediciones.
- Boff, L. (2004a). *Ética moral la búsqueda de los fundamentos*. Editorial Sal Terrae.
- Boff, L. (2004b). *Ética planetaria para un consenso mínimo entre los humanos*. Ediciones Dabar.
- Boff, L. y Muraro, R. (2004). *Femenino y Masculino*. Editorial Trotta.
- Delio, I. (2014). *Cristo en Evolución*. Editorial Sal Terrae.
- Eisler, R. (1987). *El Cáliz y la Espada*. Cuatro Vientos Editorial.
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. PNUMA.
- Gutiérrez F. y Prieto, D. (2002). *Mediación Pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. EDUSAC.
- Gutiérrez F. (2013). *Educación como praxis política*. Siglo XXI editores, S.A.

Litpon, B. (2005). *La biología de la creencia*. Palmyra.

Marañón, B. (2014). *Buen vivir y descolonialidad: crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. UNAM.

Martos, A. (2015). *Podemos, crónica de un renacimiento*. España: Ediciones Corona Borealis.

Matarrita, J; Schiavo, L y Ventura, T. (2016). *Misericordia, una nueva mirada: comunidad, territorio y bioética*. Editorial UTN.

Maturana, H. y Varela F. (1998). *De máquinas a seres vivos*. Editorial Universitaria, S.A.

Najmanovich, D. (2014). *La complejidad ética, estética y política*.

Argentina. Prado, C. y Gutiérrez, F. (2004). *Germinando Humanidad*. Save the Children.

Raitter, W. y Pérez, T. (s.f.). *¿Qué son los sistemas complejos y sus procesos de emergencia?* UNAM.

Reina Varela (1960). *Santa Biblia*. Sociedades Bíblicas Unidas.

Robinson K. (2015). *Escuelas Creativas, la revolución que está transformando la educación*. Barcelona: Grijalbo.

Sheldrake, R. (1990). *Una nueva ciencia de la vida. La hipótesis de la causación formativa*. Kairós.

Tamez, E. (1980). *La hora de la vida: lecturas bíblicas*. DEI